

La comunicación
en **México**
Una agenda de investigación

Aimée Vega Montiel
(coordinadora)

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Universidad Autónoma de Baja California
Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación

Primera edición, 2009

- D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4º piso
Circuito Interior, Ciudad Universitaria
www.ceiich.unam.mx
Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Circuito Mario de la Cueva S/N, Ciudad Universitaria
www.politicas.posgrado.unam.mx
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.
- © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad S/N, Zona de la Cultura
Villahermosa, Tabasco, C.P. 86000, México
- © Universidad Autónoma de Baja California
Av. Álvaro Obregón y Julián Carrillo S/N, Col. Nueva Mexicali
Tijuana, Baja California, C.P. 21100, México
- © Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación
Juan Sánchez Azcona 539, Col. Del Valle
Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.

Cuidado de la edición: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC)
y Daniel López Santos

Diseño de portada: María Eugenia Guzmán García

ISBN 978-970-32-5235-0

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

Introducción	xi
<i>Aimée Vega Montiel</i>	
Campo nuevo, problemas viejos. La investigación mexicana en materia de Sociedad de la Información, Internet, Cibercultura y Telecomunicaciones	1
<i>Raúl Trejo Delarbre y Gabriel Sosa Plata</i>	
Situación de la investigación en Comunicación Política en México (2007)	25
<i>Silvia Molina y Vedia y Norma Pareja Sánchez</i>	
La Economía Política de la Comunicación y la Cultura. Un abordaje indispensable para el estudio de las industrias y las políticas culturales y de comunicación	53
<i>Enrique Sánchez Ruiz y Rodrigo Gómez García</i>	
Cuatro décadas de analizar la Recepción de Medios en México	69
<i>Guillermo Orozco Gómez y David González Hernández</i>	
Estudios de Periodismo: Del estado de arte a las líneas de investigación representativas	91
<i>Lourdes Romero Álvarez y Elvira Hernández Carballido</i>	
Comunicación - Educación. Hacia la construcción de un estado del arte	111
<i>Delia Crovi Druetta y María de la Luz Garay Cruz</i>	
La Semiótica, el Discurso y el Lenguaje en los estudios de Comunicación	135
<i>Susana González Reyna y Tanius Karam Cárdenas</i>	

Comunicación Integral en las Organizaciones: Revisión de avances y prioridades de investigación	165
<i>María Antonieta Rebeil Corella y Jacinta Hernández Pérez</i>	
Historia de la comunicación, Historias de los medios y del Campo académico: reflexiones sobre el futuro de la investigación en México	185
<i>Raúl Fuentes Navarro y Francisco Hernández Lomelí</i>	
La línea de investigación Comunicación Intercultural como campo problemático de análisis	197
<i>Inés Cornejo Portugal y Vicente Castellanos Cerda</i>	
Género y Comunicación: Las claves de una agenda académica y política de investigación	213
<i>Aimée Vega Montiel y Josefina Hernández Téllez</i>	
Sociedad Civil, Participación y Comunicación	245
<i>Alma Rosa Alva de la Selva y Alberto Carrera Portugal</i>	
Fotografía sobre el estudio de las Políticas de Comunicación en México	267
<i>Javier Esteinou Madrid y Roberto Sánchez Rivera</i>	
La investigación sobre Medios (radio, cine y televisión) en México. Desarrollo de una línea de trabajo	291
<i>María de la Luz Casas Pérez y Lenin Martell Gómez</i>	
Panorama de los Estudios de Juventud y Comunicación	303
<i>Maricela Portillo Sánchez e Isabela Corduneanu Sánchez</i>	
Comunicación, Intersubjetividad y Sentido. Apuntes iniciales para el impulso de la línea de investigación sobre comunicación intersubjetiva	315
<i>Fátima Fernández Christlieb y Marta Rizo García</i>	
Semblanzas	331

FOTOGRAFÍA SOBRE EL ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO¹

Javier Esteinou Madrid y Roberto Sánchez Rivera

LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN LOS TIEMPOS DEL LIBRE COMERCIO

Debido al cultivo de la tendencia altamente mercantilista y pragmática que caracterizó el desarrollo de la estructura cultural del modelo neoliberal en México al final de la década de los 80s. y principios de los 90s, se acentuó desde esa época a la fecha la dinámica de desproteger e incluso hacer desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista y social; y se impulsó desmedidamente desde las políticas oficiales científicas y educativas del Estado-nación los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información.

En este sentido, por ejemplo, surgieron intensamente en el país investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la ampliación de la televisión directa, la introducción de Internet, la expansión de los satélites, el empleo de las computadoras de la nueva generación, el estudio de las intertextualidades, el examen del ciberespacio, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen de la adaptación de los medios virtuales, la comunicación organizacional, la reflexión sobre la interconectividad, etc; y se descuidaron u olvidaron drásticamente el análisis elemental de las políticas de comunicación colectivas, los procesos de democratización de los medios de comunicación, el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo

¹ Las fuentes bibliográficas correspondientes, y que constituyen la base de datos de esta línea, se encuentran reunidas en archivo anexo.

social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, el empleo de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el uso de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación social, etc.

De esta forma, el lugar estratégico que el nuevo modelo de desarrollo modernizador concedió al mercado para ser el eje fundamental que dirigiera y modelara los procesos sociales y educativos en México, éste se convirtió en el condicionante y disparador central del cual se derivó el origen, el sentido y el destino de la producción cultural y comunicativa en nuestro país, especialmente de la investigación de la comunicación. Es decir, dentro del patrón de crecimiento neoliberal que asumió México, la verdadera reactivación del proyecto de investigación social de la comunicación y de las culturas nacionales, no resurgió de la antiquísima demanda de los grupos sociales básicos por y de las necesidades sociales más apremiantes de la población para sobrevivir y reforzar sus identidades locales; sino que se derivó de la incorporación acelerada de nuestras sociedades al mercado mundial, que no fue otra realidad que la reactivación y la ampliación intensiva del proyecto económico super transnacional en la periferia.

Desde una perspectiva humana esto significó que, cada vez más, el mercado se convirtió en la autoridad que determinó el valor de las personas y la vida; y no otras instancias, como políticas de comunicación colectivas, generadas desde las fuerzas y procesos sociales en los que estaban inscritas las personas. En términos educativos, esto representó que, cada vez más, las bases de la mercadotecnia gobernarán la orientación y la acción de las instituciones culturales y comunicativas de nuestra Nación; y no las directrices de políticas de comunicación orientadas hacia el desarrollo social, comunicativo y espiritual de nuestras comunidades. Es decir, la modernización neoliberal básicamente redujo el proyecto comunicativo y cultural del Estado y de la sociedad a un simple programa para fortalecer y expandir las relaciones tecnológicas y de mercado en nuestras comunidades; y no a ampliar y reforzar los procesos culturales, hacerlos más abiertos, democráticos y participativos, vía nuevas políticas de comunicación, que durante tanto tiempo demandaron los grandes sectores básicos de nuestro territorio.

Esto significó que, al ser progresivamente regida la cultura por las leyes de la «*Mano Invisible*» del mercado, el proyecto neoliberal de investigación de la comunicación, que mayoritariamente se produjo y se sigue produciendo en nuestra región a través de los centros de investigación y de otras infraestructuras culturales, fue crecientemente una propuesta que se gobernó por los siguientes 5 principios:

En primer término, a diferencia de las décadas anteriores la investigación de la comunicación buscó conseguir la ganancia, cada vez más, a corto plazo. Mientras menor fuera el tiempo de recuperación de la inversión intelectual realizada, más atractivo fue el proyecto de investigación. Esto significó, que las inversiones mayoritarias que se destinaron al terreno de la investigación comunicativa estuvieron definidas muy directamente por la rapidez de la recuperación de la ganancia económica y no por otros criterios más humanos y equilibrados con el sentido de la ganancia social que anteriormente introdujo el Estado benefactor o planificador.

En segundo término, la ganancia producida por la investigación de la comunicación se inclinó, cada vez más, a los términos monetarios y no a otra forma de retribución, como podría haber sido el «enriquecimiento social» o la «humanización de la población» o la formación de una «nueva conciencia social para el desarrollo», o la creación de una «comunicación sustentable» para sobrevivir. Para la realidad cultural e informativa esto significó que aquellas actividades que no produjeron «ganancias pecuniarias» y de corto plazo, según la concepción del cálculo monetarista de la vida y no de otro tipo de enriquecimientos sociales, no fueran apoyadas por las principales instituciones de investigación de la comunicación de nuestro país. Por consiguiente, los proyectos de investigación de apoyo al desarrollo social quedaron crecientemente marginados o desaparecieron en la medida en que no respondieron a los intereses lucrativos del mercado.

Los reducidos programas que sobrevivieron se refugiaron en las pocas islas intelectuales que quedaron de la vieja estructura del *Estado de bienestar*.

En tercer término, los pocos proyectos de investigación de la comunicación con orientación social que se conservaron en la región, se refugiaron en los reducidísimos rincones intelectuales que quedaron de la vieja estructura del *Estado del bienestar*, especialmente en las universidades públicas de México. Dichos proyectos reducidos no funcionaron de manera aislada o «aséptica», sino que también quedaron atravesados por los reajustes de la producción del conocimiento que impusieron las necesidades de consolidación y modernización del mercado.

En este sentido, la investigación de la comunicación realizada en los centros académicos fue afectada por la introducción de la ideología de la «excelencia académica» neoliberal que no fue otra realidad que la aplicación de la lógica del productivismo industrial de las fábricas al terreno educativo, para generar el «productivismo intelectual» en los centros culturales. La elaboración de dicha atmósfera productivista en las universidades, ocasionó, entre otras, las siguientes consecuencias para la investigación social de la comunicación en México:

A.- Se produjeron muchas investigaciones fragmentadas y atomizadas que no tuvieron continuidad epistemológica para hacer avanzar la teoría de la comunicación, sino simplemente operaron como grandes volúmenes de ensayos informativos o descriptivos que sirvieron para realizar méritos académicos para defender el salario universitario. (Lograr puntos para avanzar en los escalafones de los tabuladores profesionales).

B.- Las problemáticas humanistas, éticas o filosóficas de la investigación de la comunicación perdieron, crecientemente, legitimidad para dar lugar a las temáticas que partieron de los intereses de la razón instrumental o pragmática. Vivimos un «reencantamiento intelectual» por los temas de investigación que fijó las necesidades de la “mano Invisible” del mercado y no las necesidades básicas del desarrollo comunitario del país.

C.- Se privilegiaron las políticas de investigación vinculadas con los proyectos inmediatistas, utilitaristas, fragmentados y de muy corto plazo, que en el mejor de los casos sólo incrementaron el conocimiento del reducido campo comunicativo de nuestra profesión, pero que no aportaron avances para el conocimiento de las necesidades comunicativas fundamentales que tuvo la mayoría de los habitantes de las comunidades nacionales.

D.- La instalación de este contexto productivista para responder al mercado, propició que el tipo de investigación que se realizara en los centros académicos fuera cada vez más de naturaleza individual, aislada y fragmentada, y no producto de la reflexión y dinámica del trabajo intelectual colectivo. De esta forma, la investigación de la comunicación que surgió dentro del modelo neoliberal fue marcadamente individual y no conllevó la riqueza de la reflexión grupal. Fueron excepciones muy contadas las investigaciones que se efectuaron colectivamente.

En cuarto término, como en el terreno productivo, para conservar el precio de las mercancías la ley de la oferta y la demanda del mercado obligó permanentemente a desperdiciar miles de toneladas de productos en nuestros países plagados de carencias vitales; de igual forma la aplicación de los principios del mercado al campo de la investigación de la comunicación presionaron a producir a través

de los centros de reflexión culturales las investigaciones más lucrativas y rentables para la expansión del mercado y no las que nos constituían como comunidades, memorias y naciones. Es decir, en una sociedad regida exclusiva o mayoritariamente por los principios de la oferta y la demanda, el mercado liquidó «naturalmente» con su *mano invisible* a todos aquellos proyectos de investigación que fueron «ineficientes», para respaldar e impulsar el proceso de sobre acumulación y super consumo social, y fomentó a las que sí permitieron su expansión material.

Por ejemplo, en el área de la formación de conocimientos la aplicación de la *ley del mercado* al campo educativo canceló progresivamente en México las carreras de Filosofía, Antropología, Sociología, Ciencia Política, Historia y otras disciplinas humanistas afines por asegurar que no eran rentables o necesarias para los criterios de la modernidad por no ser productivas. Ante esta realidad debemos preguntarnos ¿Qué sucederá con una sociedad que progresivamente cancela la existencia de las disciplinas especializadas en su autoconocimiento como sociedad? Frente a esta realidad se puede decir que al aplicarse esta política tan pragmática y de muy corto plazo, se formaron las bases de una «ceguera social» de inmensas dimensiones, pues los principios del mercado abortaron las áreas del conocimiento humano especializadas en el análisis propio de las comunidades. Ante ello, debemos interrogarnos ¿A dónde va una sociedad que ve todo, excepto a sí misma?

Hay que recordar que el mercado por sí mismo no tiene ética, ni corazón, ni se preocupa por lo humano y lo social. Su objetivo es la rápida y creciente acumulación de riqueza a expensas de lo que sea. Por consiguiente genera una ley que, en la medida en que funciona autónomamente, sin sólidos contrapesos planificados, puede introducir en las comunidades una relación social de comunicación salvaje.

En quinto lugar, este proceso neoliberal de mercantilización extrema de la investigación de la comunicación funcionó bajo la tendencia de producir, mayoritariamente, aquella investigación que fuera funcional para incrementar el proyecto de acumulación de capital, especialmente, a escala mega transnacional; y marginó la construcción de las políticas de investigación orgánicas que urgentemente requerían generar nuestros proyectos de desarrollo natural. De esta manera, podemos decir que al concluir el siglo XX, el proyecto neoliberal introdujo de manera intensiva en la región una nueva «cultura chatarra» de la expansión del capital y una reducción de la «cultura de la vida y de la humanización» que tanto requirió nuestra sobrevivencia nacional y regional. Esto debido, a que el impulso a una investigación a favor de la vida no fue una actividad lucrativa que valiera la

pena fomentarla, a corto plazo, por la dinámica del mercado, a menos que la evolución de la dinámica social llegara a fases críticas en las que el deterioro humano y social se desmoronara tanto que entrara en contradicción con la tasa de producción y concentración de la riqueza.

Es decir, si al concluir el siglo XX las bases de la investigación de la comunicación en México fueron regidas básicamente por los principios de la economía de mercado y no por otras racionalidades sociales más equilibradas, se crearon las bases para ser conducidos como sociedades a un sistema de comunicación cada vez más salvaje. Proceso de comunicación que se caracterizó por privilegiar lo superfluo por sobre lo básico; el espectáculo por sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad por sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo por sobre la participación ciudadana, el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos por sobre los humanistas, la cosificación de nuestros sentidos por sobre la humanización de nuestra conciencia, la homogeneización mental por sobre la diferenciación cultural, la comunicación de una cultura parasitaria por encima de una dinámica de la comunicación sustentable, etc.

Es dentro de este contexto, que debemos de considerar con todo rigor que «la no preocupación del conocimiento por la comprensión y transformación de la realidad social, también constituye un acto de delincuencia académica e intelectual».²

De aquí, la importancia central de examinar la situación en que se encuentra el estudio y desarrollo de las políticas de comunicación en México, pues esto contribuirá a crear condiciones más sólidas para realizar otro proyecto de comunicación más equilibrado en nuestro país.

LA NEUTRALIDAD TECNOLÓGICA DE LOS MEDIOS

A partir del nuevo lugar estratégico que han ocupado los medios colectivos de información, especialmente electrónicos, en México en las últimas dos décadas, se puede decir, en esencia, que éstos son macro herramientas colectivas neutras

² «La no preocupación del conocimiento por la comprensión y la transformación de la realidad, constituye un acto de delincuencia académica e intelectual», Póster universitario, Escuela de Comunicación, Universidad de Sao Paulo (USP), Sao Paulo, Brasil, 1996.

en sí mismas que sólo reflejan materialmente el grado de avance técnico que el hombre ha alcanzado sobre la conquista de la naturaleza física para poder informarse, comunicarse, organizarse, relacionarse, socializarse y vincularse entre sí. Por lo tanto, desde el punto de vista del impacto político su connotación, implicación o trascendencia social no reside en el tipo de conformación tecnológica que posee cada medio, sino fundamentalmente se deriva de las políticas de comunicación, o lo que es lo mismo, del modelo económico, político y social que administra y conduce a cada tecnología de información en las diversas coyunturas por las que atraviesa el desarrollo del sistema social.

En éste sentido, los medios en sí mismos son sólo tecnologías imparciales como el horno de microondas, el refrigerador, la lavadora, el automóvil, el avión, el barco, etc, que sirven a los hombres para elevar su calidad de vida y resolver prácticamente los problemas que debe solucionar para poder existir. Sin embargo, su naturaleza depende de las políticas de comunicación que la rodea o del proyecto para el que sirven, y en consecuencia, la valoración social que les corresponde se derivará del propósito para el que se usan colectivamente, a través de la instrumentación de políticas de comunicación. Por ejemplo, si todas estas máquinas se emplean para facilitar la vida cotidiana de los ciudadanos, entonces serán instrumentos positivos para el mejoramiento de la vida de los individuos. Sin embargo, si todos ellos, son empleados para justificar un fin degradado como es el impulso al narcotráfico, la corrupción, el autoritarismo, la explotación humana, las masacres civiles, etc, entonces serán herramientas transmisoras de la desarmonía, la destrucción y la muerte.

En este sentido, el poder tecnológico conquistado por los medios de información colectivos puede servir para fortalecer a los hombres o para hundirlos dependiendo de los objetivos de las políticas de comunicación económicas, políticas y sociales que los controlen y administren. De ésta forma, dependiendo de la naturaleza de las políticas de comunicación que existan en cada medio, la fuerza ideológico cultural de los medios puede ser utilizada, por un lado, para crear condiciones para el crecimiento educativo, cultural, psíquico y espiritual de los seres humanos; o por otro lado, pueden ser empleados como infraestructuras subjetivas para producir el sometimiento, la enajenación, el marginamiento y la explotación de los sujetos.

Por ello, para descubrir la función histórica que desempeñan las *industrias culturales* electrónicas en cada fase de la evolución social, además de reconocer las particularidades técnicas distintivas de cada institución de difusión, en términos de análisis de su repercusión social, lo que en última instancia debemos examinar, com-

prender y transformar son las políticas de comunicación que existen detrás de cada uno de ellos, porque se convierten en el modelo socio histórico de comunicación, que, para bien o para mal, da vida comunitaria. Lo que metodológicamente debemos examinar son las estructuras de las políticas de comunicación profundas que los orientan y condicionan para su actuación colectiva y no quedarnos en la observación e interpretación de las simples variables superficiales de su vertiginosa evolución y expresión tecnológica, pues estaríamos percibiendo solamente la superficialidad *light* de los macro fenómenos comunicativos.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN ELECTRÓNICOS Y POLÍTICAS CULTURALES

Debido a las nuevas capacidades tecnológico-materiales que durante el siglo XX y principios del siglo XXI conquistaron los medios de información colectivos, especialmente los electrónicos y a las transformaciones urbano políticas que se dieron; éstos aumentaron sustantivamente su eficacia de transmisión informativa y de persuasión extensa y se convirtieron en el centro del poder ideológico y político contemporáneo de nuestra nación. En este sentido, de haber sido instrumentos de difusión relevantes en 1960, se transformaron en instituciones importantes de socialización en 1970 y de ser el *cuarto poder* político a partir de 1980, como corresponsables; a principios del 2000 se posicionaron en el vértice del poder actual. Es decir, ya no son simples instituciones importantes de información o el *cuarto poder*, sino que ahora se han convertido en el *primer poder ideológico* que existe en nuestra sociedad.

Este corrimiento de posiciones hegemónicas en el proceso de transformación de la esfera comunicativa ocasionado por la revolución tecnológica de la sociedad, no se dio de igual forma en todos los medios de información colectivos, sino que se gestó con gradualidades institucionales; pues los menos desarrollados tecnológicamente, como la prensa, continuó operando como el 4º poder; mientras que los más avanzados tecnológicamente, como la radio y la televisión, se colocaron estructuralmente como el *primer poder ideológico* contemporáneo. Así, a principio del nuevo milenio, la prensa permaneció siendo un espacio con menor cobertura pero con mayor pluralidad donde se discuten las ideas y se informa de manera más crítica a la sociedad; y los medios electrónicos de comunicación las zonas con mayor cobertura, a través de la cual, cotidianamente se dirige y reordena ideológicamente al conjunto social.

Los tiempos de los medios electrónicos como cuarto poder en México ya han concluido, ahora ha surgido la época de las industrias electrónicas como *primer poder ideológico*, con sus respectivas consecuencias político sociales que esto implica en nuestra República.

Esta nueva ubicación estratégica de los medios electrónicos dentro de la jerarquía de fuerzas que dirigen a la sociedad, no se conquistó por voluntarismos, caprichos, situaciones casuales o juegos de retórica del poder establecido, sino por las 8 grandes transformaciones estructurales silenciosas que se han dado en las últimas décadas al interior del esqueleto social y mental de nuestra sociedad: la gran revolución de la infraestructura tecnológica de los canales de comunicación; la modificación de realidades extracomunicativas en el seno de nuestras comunidades; el enorme poder tecnológico-cultural que los medios conquistaron sobre la sociedad; su organización en un sector empresarial eficiente; la existencia de una normatividad débil y anacrónica en el terreno comunicativo, el debilitamiento de la posición del Estado en materia de comunicación social, la fragilidad creciente del proyecto de cultural de la sociedad mexicana, y finalmente, la capacidad creciente de los medios de información para conquistar el tiempo libre y los imaginarios de la sociedad.

No obstante la contundente realidad de contar con una enorme fuerza ideológica en la recomposición cultural de la sociedad mexicana, tradicionalmente el diseño y la reflexión de las políticas de comunicación y culturales en nuestro país por parte del gobierno y del sector intelectual de la República, se ha caracterizado por sólo considerar las problemáticas correspondientes a los campos educativo, museográfico, arqueológico, etnográfico, operístico, dancístico, musical, literario, poético, etc; y sistemáticamente han excluido el reconocimiento y la incorporación de la presencia y del peso trascendental que ejercen los medios de comunicación en éste ámbito medular de la vida mental de nuestra nación. Esta enorme omisión histórica, ha generado tres consecuencias culturales muy importantes en nuestro país: por una parte, ha reflejado la existencia de una laguna esencial del «sector pensante» del país sobre el área más estratégica para nuestro crecimiento intelectual interno. Por otra parte, ha provocado una enorme contradicción entre lo que siembra la escuela por la mañana y lo que se cambia o destruye, cognitiva, axiológica y afectivamente, por la tarde y noche, a través de los medios de información colectivos, particularmente los electrónicos. Y finalmente ha creado una pérdida de orientación cultural y educativa de los canales de difusión que ha ocasionado un fuerte extravío ideológico de la sociedad en el país, con un alto costo espiritual generación, tras generación.

Así, en primer término, ha demostrado que ni el sector más crítico que observa la evolución de nuestra realidad nacional, ha contado con la capacidad intelectual incisiva para incorporar a los medios de comunicación dentro del proceso de construcción de las políticas culturales y comunicativas del país. Con ello, han dejado un enorme vacío conceptual que permite que en la actualidad los medios de información colectivos funcionen en ambientes de autorregulación con grandes márgenes de impunidad socio político cultural.

En segundo término, al construirse las políticas culturales sin incorporar los modernos medios de comunicación dentro de ellas, la administración pública y el sector intelectual del país sólo han pintado la sombra del problema ideológico de la nación y no han tocado la esencia de la realidad que vivimos en la sociedad mexicana contemporánea de principios del siglo XXI. Es decir, la reconstrucción de esa realidad únicamente aborda la realidad cultural del México de los siglos XIX y XX, en el que no existía la comunicación de masas como hoy, y no la infraestructura de redes virtuales de principios de este milenio donde constatamos que si algo ha cambiado tajantemente la realidad ideológica de la República después de la conquista española, de la acción de la Iglesia, de la Revolución mexicana de 1910 y de la intervención del aparato educativo en nuestra sociedad; es la presencia de los medios electrónicos de información y la producción de su correspondiente cultura de masas. Es más, se puede decir que en las generaciones actuales de niños y jóvenes existe una mentalidad, una sensibilidad, una libido, una interpretación, un pensamiento y una imaginación nacionales diferentes, antes y después de la aparición de los canales de difusión colectivos, particularmente de la radio, la televisión y las nuevas tecnologías interactivas derivadas de estos.

En tercer término, al pasar por alto esta realidad se ha permitido flagrantemente que la educación que el Estado mexicano imparte con muchísimos esfuerzos, vía la escuela nacional, el libro de texto gratuito, la red nacional de bibliotecas, el sistema global de museos, el programa cultural de las fronteras, el Instituto Nacional de Bellas Artes, los circuitos de muestras teatrales, los festivales musicales de primavera, el trabajo de los profesores normalistas, la promoción de las casas de cultura, el conjunto de zonas arqueológicas, sea borrada silenciosa y diariamente por la acción deseducativa de las políticas culturales de los medios de comunicación, en especial, por la televisión, creando otro proyecto mediático cultural.

Con ello, el sector intelectual, incluso "crítico", dedicado al examen de los procesos de cultura nacionales ha ignorado permanentemente que el surgimiento de los medios colectivos de difusión no sólo han transformado radicalmente la estructura mental de nuestra sociedad, sino que han creado una nueva dimensión ideológica de la mis-

ma en su conjunto y del Estado nacional, vía la moderna extensión cultural de éstos a través de los aparatos de información de masas. Esto significa, que con la presencia de los medios de comunicación, sobre todo con la actuación de los canales audiovisuales, el Estado mexicano ha sufrido una gran mutación estructural, pues sus tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica se han extendido y han dado origen a una nueva faceta del poder nacional: el Estado Ampliado Mexicano.

Este flamante Estado ampliado se ha caracterizado porque gracias a los apoyos tecnológicos que le brindan los canales de información, ha conquistado una gran capacidad orgánica para realizar de manera más competente sus funciones culturales y hegemónicas como instancia rectora de la sociedad. Por esto, el nacimiento y la expansión de esta nueva zona del Estado ampliado mexicano se encuentran en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación inaugurado en nuestro territorio.

Pero las implicaciones de la presencia de este moderno Estado ampliado en nuestra sociedad, no sólo abarcan la transformación de la estructura del Estado, sino que también ha producido, en los últimos setenta años, un silencioso cambio drástico en la correlación de fuerzas culturales, educativas, ideológicas que han delineado el proyecto mental y emocional del país, pues ha hecho posible la rápida y fuerte acción de nuevos grupos en nuestra esfera cultural: el comercial privado y el transnacional. Así, las fracciones monopólicas privadas locales y supranacionales, en poco tiempo, han propiciado un profundo cambio mental y afectivo en la sociedad, especialmente en la población infantil y juvenil del país; y han construido e interiorizado en sus campos de conciencia, otro proyecto cultural de comunidad, de sociedad, de nación, de vinculación, de gozo, de felicidad, de futuro, etc, en una idea, de sentido de la vida, diferente al que por decenios ha planteado el Estado y las culturas tradicionales.

De esta manera, la capacidad de educación y de dirección de nuestra sociedad que el Estado mexicano ganó a través de las armas durante la Revolución de 1910, hoy se ha perdido aceleradamente en la modernidad globalizada por no aplicar un control cultural sobre los medios electrónicos de comunicación. En otras palabras, el espíritu, la utopía y la visión del hombre nuevo que creó el movimiento insurgente de principios de siglo XX rápidamente se perdió por la apropiación oficializada que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) hizo de este movimiento y porque el proceso de industrialización surgido en el país desde 1920 creó, primero a través de la radio y después vía la televisión, una nueva esperanza denominada *consumo* que con el tiempo se convirtió en la religión moderna, particularmente de las ciudades.

En éste sentido, al permitir el Estado mexicano que los medios de comunicación fueran dirigidos desde su origen por los fenicios de las ondas hertzianas y al conceder que éstos se desarrollaran con una autonomía ideológica casi absoluta, autorizó al mismo tiempo que se perdiera nuestro proyecto cultural, que es el único respaldo que le sirve de base para gobernar como Estado nacional. Esto debido, a que la intencionalidad marcadamente mercantilista de los medios de comunicación privados ha corrido y anulado con gran rapidez la frontera ideológico-cultural del país, que es nuestro principal dique mental para sobrevivir como nación autónoma frente al mundo externo cada vez más interrelacionado e interdependiente. Así, vía las industrias culturales hoy hemos adquirido profundamente otra forma de ver al ser humano, al mundo, al universo y a la vida, sin ser éstas las bases culturales que requiere nuestra sociedad para avanzar, crecer y sobrevivir.

TRANSICIÓN POLÍTICA NACIONAL Y DEMOCRATIZACIÓN EDUCATIVA

El sistema político mexicano atravesó desde hace tiempo por un proceso de democratización, que ha implicado diferentes cambios que van desde del autoritarismo a la liberación de los procesos institucionales. Para muchos estudiosos del tema el proceso comienza hacia la mitad de los años setenta, con la crisis económica y política, que implicó las reformas del estado que se dieron entre 1974 y 1982; en este paso la crisis de las instituciones fueron evidentes, sobre todo la de la participación ciudadana cada vez más abundante ante la cerrazón del partido hegemónico en el país.

Los grandes acontecimientos históricos fueron definidos por las constantes crisis económicas que se vivieron entre 1974, 1988 y 1994, aunadas a las crisis de política que significaron las elecciones de 1988 y 1994, hechos reseñados y registrados puntualmente por la narrativa social que se proyecta en los medios de comunicación de masas.

El sistema político dio signos de *deterioro*,³ tras la duración del PRI en el poder por más de setenta años, las devaluaciones económicas, los cambios de la econo-

³ Cansino, César. *La transición mexicana*. México, Editorial CEPKOM. 2000. Para el autor, este período inicia el proceso de liberalización política. p. 12

mía global y las elecciones federales puestas en tela de juicio en 1988 y 1994. La persistencia del régimen autoritario encontró nuevos retos de la emergencia ciudadana, si bien las reformas a la legislación de los procesos electorales, en los últimos treinta años, la más importante se dio en 1996 al modificarse el Código electoral. Aún así no fue suficiente.

En la disputa por el poder fueron significativos los dos partidos mayoritarios en México, el de Acción Nacional, de corte derechista, y el de la Revolución Democrática, izquierdista; ambos, durante el fin de milenio, presionaron para desterrar las viejas prácticas del sistema político en materia de elecciones, como el clientelismo priista, la manipulación del voto como en 1988 y el intento por hacer más transparentes las elecciones.

La apuesta fue por erradicar el deterioro del sistema, y la persistente crisis iniciada durante 1976 que conjuntó la política con la económica; pero sin nuevos procesos políticos que dieran cauce al voto ciudadano se iba a limitar el tránsito hacia una instancia superior de la participación en el espacio público por parte del ciudadano.

Las crisis de 1976, se configura con el deterioro del sistema de partidos y sin posibilidad alguna de liberalización⁴ o alternancia; así lo demuestra la cerrazón en que se vio el principal partido opositor (PAN), pues no postuló candidato a la elección presidencial y el PRI fue sólo con López Portillo, en cambio, la izquierda representada por el PCM postuló a un dirigente ferrocarrilero que no figuró en absoluto en los comicios; así podemos afirmar que de entre los procesos internos del sistema éste fue el que culminó con el autoritarismo priista.

De igual forma los comicios de 1988 reiteraron el deterioro de las prácticas políticas dentro del sistema de partido único; fue la elección con que culmina el autoritarismo del gobierno, y la mayor crisis del partido de estado; la oposición de derecha asumió su papel histórico y puso en crisis el sistema, también lo fue la coalición de izquierda, que por primera vez postuló a un disidente del partido oficial; entre ambas oposiciones obligaron al gobierno de MMH a realizar el fraude electoral más recordado de la época actual en México.

En esta perspectiva, las elecciones de 1994 fueron marcadas por la violencia política y militar; además de la gran crisis económica que la sociedad sufrió a causa de los errores del gobierno priista. Por tratarse de un año electoral, las sorpresas iniciaron el día 1 de enero cuando el grupo guerrillero EZLN irrumpió en la

⁴ Cansino, op. cit. p.12.

escena con el ataque a una comandancia de policía en la ciudad de San Cristóbal, en la frontera sur de México; la información generada por este hecho acaparó la atención de todos los medios de comunicación y de los ciudadanos.

Este proceso hizo añicos la *reconsolidación*⁵ del sistema que se había presumido en el período de gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari; el cambio propuesto, cuya base estuvo cifrada en el tratado de libre comercio con EU y Canadá (NAFTA), cayó estrepitosamente por la interrupción guerrillera; también en este período hubo una señal definitiva para el sistema: el asesinato del candidato del PRI en plena campaña electoral, lo que trajo consigo la movilización de todas las fuerzas políticas y la desconcentración de los partidos. Hubo por parte de estos actores políticos cambios de estrategias, las encuestas de opinión, tanto de los medios impresos como de los electrónicos, empezaron a tener mucho mayor peso en las decisiones de los ciudadanos.

El PRI ganó las elecciones con Ernesto Zedillo; pero en menos de un año, declaró en quiebra las finanzas públicas; no sólo hubo resquebrajamiento del régimen sino que a partir de los hechos la legitimidad del gobernante estuvo entredicho; esto fue aprovechado por medios impresos y electrónicos para deslindarse de los controles oficiales y de los gobernantes en turno. Fueron los comunicadores profesionales de radio quienes iniciaron esta autonomía del control gubernamental.

Se rompió con el viejo esquema de control estatal sobre los medios, algunos entre ellos decidieron desafiar a los regímenes de concesión con el cual les controlaba el estado; dieron un paso hacia procesos de autonomía al presentar información sobre el EZLN y sobre los acuerdos del gobierno salinista con el PAN y el PRD para aceptar como legítima la elección de Ernesto Zedillo. También en este proceso surgieron las encuestas de medios como orientadoras de la elección ciudadana u orientación del votante. Pasaron a tomar un papel protagónico los media, al crear la comunicación política con base en las encuestas de opinión, pagadas principalmente por los propios medios escritos y electrónicos.

Los partidos políticos empezaron a generar sus propias encuestas y a utilizarlas en lo que se conoce como las campañas de propaganda. En términos de política comparada, la *liberalización*⁶ dio pauta a la transición política y los medios influyeron en este proceso. Otro de los elementos que jugaron un papel determi-

nante en el sistema fue la presencia de la violencia, tanto política como social, sobre todo la ligada al crimen organizado en su expresión de narcotráfico.

A partir de 1994 los ciudadanos empezaron a leer y ver y oír en los medios la presencia, creciente cada vez más, de los fenómenos de violencia personal y social. El gobierno en turno fue incapaz de consolidar un pacto político al estilo de España, dilapidó su capital político y por tanto su legitimidad con una serie de errores; sobre todo no supo integrar a los partidos políticos en torno de las amenazas internas y externas que se presentaron en la época.

*Bajo perfil*⁷ es una de las características del gobierno priísta de fin de milenio, el resultado de la transición inacabada, la creciente demanda de democratización y la ruptura del pacto político entre miembros de la élite; también la consolidación de una oposición de izquierda y derecha más fuertes, que, por su capacidad en la movilización del voto, lograron la deseada alternancia en el poder durante las elecciones del año 2000, el Partido Acción Nacional, con su candidato Vicente Fox triunfó ante el desmoronamiento del PRI.

En dicho proceso electoral la función de los actores, tanto individuales como de partidos y los media, fue determinante en su influencia hacia el ciudadano, que por vez primera en más de setenta años, dio margen al cambio, con transparencia y sin violencia institucional.

En el año 2000 los medios dejaron constancia de la *incertidumbre política*⁸ que se vivió ese año; aunque el triunfo del panista fue inobjetable y creció la idea del cambio en México.

Sin embargo, aunque el cambio social, no se puede plantear sin la transformación de las políticas de comunicación en México, pues a través de ellas se construye o destruye cotidianamente la democracia en el país. El proceso de transición política no las consideró dentro de su agenda de transformación estructural. Así, esta transformación histórica quedó trunca, pues se intentó modificar la estructura político-administrativo-formal del anterior sistema social, dejando intacta la vieja infraestructura cultural de construcción de la conciencia colectiva a través de los medios de difusión colectivos. Fue una transición simulada donde se cambió maquilladamente la superficie política del sistema,

⁷ Cansino, El autor señala que este es uno de los resultados del resquebrajamiento del sistema político, p.333.

⁸ Cansino, define que "teóricamente, la incertidumbre electoral, es decir, el hecho de que no se conozcan de antemano los resultados de la competencia electoral es una condición inherente a toda democracia". p. 334.

⁵ Cansino, loc. Cit. P. 245. el autor señala resquebrajarse la reconsolidación del régimen.

⁶ Ob. cit. p. 12.

para continuar conservando el viejo orden comunicacional colectivo que determina la vida del sistema social.

De aquí, la necesidad fundamental de que el Estado y la sociedad incluyan a los medios de información colectivos como parte medular de la composición de las políticas culturales y su regulación correspondiente, pues de lo contrario las principales instituciones creadoras de las políticas culturales cotidianas en nuestra nación quedarán fuera de la regulación cultural y educativa del Estado, propiciando ante nuestros ojos el retroceso mental y emocional de la sociedad mexicana.

ESTADO DEL ARTE DEL ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Es dentro del contexto histórico del cambio pacífico a la democracia en el 2007 que el grupo llamado *políticas de comunicación*,⁹ de la Asociación Mexicana de Investigadores de la comunicación (AMIC), se propuso recuperar las actividades directivas que han influido en el desarrollo de los medios de comunicación en México; tanto desde el marco legal estatal y constitucional como en el régimen y estructura de los propios media.¹⁰

⁹ El eje estructural y selector de los trabajos académicos para sistematizar el contenido documental de este trabajo analítico ha sido construido bajo el concepto de *Políticas de Comunicación en México*. Por la categoría *políticas de comunicación en México* entendemos aquellos hechos comunicativos que coinciden con cualquiera de los dos siguientes niveles que han acontecido de la realidad nacional: A.- El uso expreso, intencional o abierto que una institución, grupo o entidad le da a los medios de información colectivos (prensa, radio, cine, televisión, Internet, nuevas tecnologías, etc.) o a elementos parciales constitutivos del proceso de la comunicación (bases de datos, estructuras empresariales de la información, tecnologías, etc) para lograr un finalidad sobre la sociedad mexicana. B.- El empleo indirecto o no transparente de una institución, grupo o entidad que le da a los medios de información colectivos o elementos fragmentados del proceso de comunicación para alcanzar un objetivo específico en nuestra sociedad. En este último sentido el que exista en una empresa, institución o sector de poder que no defina una política de comunicación precisa, expresa o visible, no significa que no se cuente con una estrategia de difusión, sino que simplemente esta existe pero de forma velada, encubierta o indefinida, pero finalmente efectiva para alcanzar metas específicas sobre nuestra comunidad. De esta forma, toda empresa de comunicación, siempre cuenta con una política de comunicación social pública u oculta. Por lo tanto, también consideramos para este ensayo las obras intelectuales que coinciden con dicho criterio velado u oculto.

¹⁰ Para la realización de este estado del arte hemos recurrido a varios medios de información, entre ellos los anuarios del CONEICC, las memorias y publicaciones de la AMIC, la base de datos que

Mediante este grupo de interés y de trabajo la AMIC se orientó a examinar las denominadas *políticas de comunicación* de las industrias electrónicas, en su doble faceta: pública y privada que se han desarrollado a través de la historia del país; sobre todo en su fase más reciente.¹¹

Recuperar las investigaciones al respecto ha sido una tarea grata para varios investigadores, que a lo largo de su labor cotidiana han dejado testimonio de los esfuerzos realizados en diferentes ámbitos académicos y laborales, públicos y privados e inclusive regionales, de cómo se han orientado las decisiones respecto a la vida pública de los medios, de su regulación legal y económica, de sus contenidos, de sus estructuras, del advenimiento del cambio tecnológico y la inserción en la economía de mercado que exige hoy la globalidad.

Sin embargo, aunque el estudio de las políticas de comunicación ha sido un área muy descuidada por los analistas de la comunicación debido a la reorganización de la producción de la conciencia colectiva dentro del modelo de desarrollo neoliberal en México, existen diversas líneas de estudio que se han abordado sobre esta realidad que nos ayudan a tener un acercamiento provisional para conocer algunas de las características de la situación que guarda este fenómeno. Dicho mapa conceptual provisional nos permite reconocer el grado del avance de la reflexión académica empírica y teórica sobre la vertiginosa evolución del fenómeno de las políticas de comunicación que se ha alcanzado en México, durante el final del siglo XX y principios del siglo XXI.

Entre las principales líneas de investigación sobre esta temática, destacaron las siguientes obras y líneas de investigación nacional:

Para intentar comprender el lugar que ocupan las políticas de comunicación colectivas dentro del conjunto de directrices que construyen el proceso de la hegemonía contemporánea, diversos analistas han examinado el lugar y peso que ocupan las industrias culturales en esta dinámica y las transformaciones que le han generado a la estructura y recomposición del Estado contemporáneo, espe-

dirige y creó Raúl Fuentes Navarro sobre *la investigación académica sobre la comunicación en México*, los medios electrónicos: *etcétera*, *Global Media Journal*, *Casa del Tiempo*, *Razón y Palabra*, y *La revista Mexicana de Comunicación*. Para efectos de registro se anota la descripción de la temática y se anotan los autores y autoras de las investigaciones y el año en que es dado a conocer el producto.

¹¹ En esta aproximación conceptual se presentan las *líneas de investigación* que están vigentes en esta época y que tienen uno o varios responsables en su autoría, y pueden ser individuales o colectivos. A su vez su financiamiento puede provenir de cualquiera de los sectores, público, privado o internacional.

cialmente a finales del siglo XX en México. Estas reflexiones también han contribuido a esclarecer el lugar que ocupan los canales de información masivos en los procesos de reproducción cotidiana de las sociedades modernas, particularmente de nuestro país; y por consiguiente, en el espacio estratégico que le corresponde a la ciencia de la comunicación dentro del amplio espectro de las ciencias sociales para comprender la modernidad contemporánea. Entre algunos de los principales estudios sobre dicha materia sobresalen los trabajos del investigador Javier Esteinou Madrid (1992, 2006 y 2007).

El estudio de las *políticas de comunicación* en el marco de la transición política, reflejó que el gobierno mexicano adoptó políticas y estrategias económicas dirigidas hacia la liberalización, la desregulación y la privatización de la economía en general, y de los sectores audiovisual y de telecomunicaciones en lo particular; de esta manera encontramos estudios como el *proyecto monarca*, en el cual se estudian las repercusiones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en materia de industrias audiovisuales y telecomunicaciones, elaborado por Delia Crovi y Carmen Gómez Mont (2001); Enrique Sánchez Ruiz (2000 y 2005).

J. Carlos Lozano (2003 y 2005) y María de la Luz Casas Pérez (1994, 1997, 2000, 2002, 2006). Dentro de este marco conceptual, también contamos con algunas otras reflexiones sobre la tendencia neoliberal hacia la macro desregulación comunicativa y el funcionamiento creciente de los medios de información con la lógica exclusiva del libre mercado y la fórmula del “Estado cero”, como son los trabajos de Javier Esteinou Madrid 1991, 1993, 2002.

También los estudios sobre *modernización, mercado y los procesos culturales* debidos a la transformación que ha experimentado México en el cambio de las estructuras tecnológicas, económicas, políticas y sociales; en este terreno destacan las investigaciones sobre el impacto del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos de Norteamérica, en materia de comunicación colectiva, contamos con varios estudios, a través de los últimos doce años por María de la Luz Casas (2004, 2006); Javier Esteinou Madrid (1999, 1999, 2000, 2001); Florence Toussaint, Delia Crovi, Carmen Gómez Mont (2000).

Otra de las áreas está dedicada a las que podemos llamar políticas de comunicación de los órganos de gobierno, en la presente centuria, se inicia con las *reformas a las leyes de radio, televisión, cinematografía y telecomunicaciones* que comenzó con las reformas por decreto del 10 de octubre 2002; y las generales de 2005 y 2006; al respecto tenemos los estudios de Raúl Trejo Delarbre (2006); Javier Esteinou Madrid (1998, 2002, 2003, 2006); María de la Luz Casas Pérez (1995, 2005); Florence Toussaint (2004); Alma Rosa Alva de la Selva (1994), entre otros.

Para la temática de *transición política nacional y la actuación del gobierno*, los estudios han localizado los rezagos evidentes que manifiestan los medios y la industria de medios en general. El principal atraso es sin duda la Ley Federal de Radio Televisión y Cinematografía que originalmente dató de los años sesenta y fue reformada el pasado año 2006. Asimismo la parte de actuación de los concesionarios al no querer perder sus privilegios, ha hecho que los investigadores participen más en la crítica a la definición de las políticas del gobierno actual. Dentro del tema encontramos los estudios de Ernesto Villanueva (2000, 2005); María de la Luz Casas Pérez (1995, 1996); Raúl Trejo Delarbre (2003) y Javier Esteinou Madrid, (1997, 2000, 2003, 2004 y 2005) quienes además del atraso en los medios, analizan los intentos de actualizar y modificar las leyes de medios y los procesos de modernización del sector en convergencia con la brecha tecnológica.

Otro de los temas que se ha desarrollado trata la materia de partidos políticos y sus políticas de comunicación, los estudios en su gran mayoría refieren a sus *campañas electorales* en los últimos dos sexenios, a este respecto podemos mencionar las investigaciones de Francisco Javier Aceves (1993, 2001); Aimeé Vega (2004); Raúl Trejo Delarbre (2005); José Carreño Carlón (1996); Ernesto Villanueva y Javier Esteinou Madrid (2004, 2005).

Los trabajos temáticos sobre la actuación de los *medios instituciones de interés público*, es decir, desde su estructura jurídica en esta época, han referenciado al papel que han desarrollado y su trayectoria cambiante desde que México entró a la era moderna de los partidos de masas, de los sondeos de opinión y campañas publicitarias en búsqueda de conquistar el espacio público. Estas reflexiones han colaborado a problematizar y a definir la función de los medios de comunicación de servicio público y a proponer alternativas para su operación como instituciones de Estado y no de gobierno o de la burocracia política en turno. En ese terreno podemos mencionar los trabajos de Carola García Calderón (2006); Francisco de Jesús Aceves González (2006); María de la Luz Casas (2003, 2006); Raúl Trejo Delarbre (1997), Javier Esteinou Madrid (1989, 1994, 2000, 2005).

En cuanto a las *políticas de comunicación y la participación de la sociedad civil* se han desarrollado distintos enfoques dentro de los cuales se registran los trabajos que analizan la participación de la sociedad civil dentro de la estructura mediática. En este nivel destacan las reflexiones de Javier Esteinou (Madrid, 2002 y 2003). También como parte de los asuntos internos, la apertura se da hacia los grupos marginales de la sociedad mexicana, los estudios respectivos son principalmente realizados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el sistema de radiodifusoras culturales indígenas, CDI, 2006.

El tema de la *apertura de las realidades de frontera*, tanto tecnológica, como cultural o ideológica, son realidades comunes que han sido examinadas por los investigadores de la comunicación en México. Entre los aspectos analizados en este campo, destacan los impactos sociales producidos por la expansión de la globalización y el avance en las tecnologías de la información en los terrenos de la educación, la identidad, el género y la cultura. En esta dimensión, se pueden mencionar los estudios sobre la sociedad de la información y el conocimiento realizados por Delia Crovi (2002, 2004, 2005); Ma. De la Luz Casas Pérez (1984, 1999, 2005) y Javier Esteinou Madrid (1994, 2007).

Un área muy importante de reflexión dentro de la perspectiva de las *políticas de comunicación de la economía política* ha sido la que se realizó sobre la relación políticas de comunicación y políticas económicas. En este terreno sobresalen los trabajos de María de la Luz Casas Pérez (2002).

Las novedosas políticas culturales que ha impuesto la *penetración de las nuevas tecnologías de información en México*, a través de Internet y otros fenómenos virtuales y algunas consecuencias que han generado en el último tercio del siglo XX y principio del siglo XXI sobre la sociedad y el Estado, son examinados, entre otros, por Javier Esteinou Madrid (2005); y María de la Luz Casas Pérez (2004, 2006).

Otra de las líneas de investigación está dedicada a la política de las *industrias culturales*. Aquí, los estudios realizados por investigadores de México se han enfocado a los tipos de *programación en radio y televisión*, y en especial, a los cambios que se han dado en los últimos diez años en sus procesos de recepción, los estudios de audiencia, las políticas institucionales de comunicación. A este respecto podemos mencionar las reflexiones de Florence Toussaint Alcaraz (2001), Claudia Benassini Félix (2000); Alma Rosa Alva De la Selva (2000); Delia Crovi Druetta (1995, 1997); Sara García Silberman (1998); Luis Alfonso Guadarrama (2000); Guillermo Orozco Gómez (2004, 1998, 2000, 2001, 2006); Beatriz Solís Leeré (2000); Ernesto Francisco de Jesús Aceves González (2002).

Son importantes en este rubro los trabajos de María Rebeca Padilla (2002) y María de la Luz Casas P. (2005, 2006).

En *políticas de comunicación de cine* podemos mencionar los estudios de Eduardo de la Vega Alfaro (1992); y Enrique E. Sánchez Ruiz (1995).

En el rubro de *publicidad*, las políticas refieren principalmente a la investigación y consumo de un mercado de tipo político y partidista, podemos mencionar en este tipo de estudios los de Miguel Acosta (2000), Francisco de Jesús Aceves (2002); Octavio Islas (1998).

Referente a la relación entre los medios y los partidos políticos como influencia mutua, los estudios de comunicación analizan los efectos provocados en ambas partes por los *procesos de reconversión*, tanto política como tecnológica, pueden referenciar los estudios de Raúl Trejo Delarbre (2001, 2003); Javier Esteinou Madrid (2006); Francisco de Jesús Aceves (2001).

Finalmente, los estudios que vinculan las políticas de comunicación con el problema de la *ecología y la defensa de la naturaleza*, paradójicamente en plena fase de destrucción ecológica acelerada a nivel nacional y planetario, son muy escasos, entre los cuales figuran, los trabajos de Javier Esteinou Madrid (1998, 2001, 2003 y 2005).

Este breve panorama de las líneas de investigación en *políticas de comunicación* que han realizado los investigadores mexicanos, desde hace varias décadas, permite precisar que el conocimiento de dicha problemática apenas empieza a definirse con las aportaciones de los *Grupos de Trabajo de Investigación* de la AMIC.

Esta tenue radiografía de dicha conciencia académica sobre las *políticas de comunicación* en México comienza a partir de la ubicación de los procesos de cambio tecnológico y lo que hoy conocemos como la modernización de los media: el empleo de las nuevas tecnologías de la información, los procesos de conversión de analógicos a digitales en los sistemas de telecomunicaciones y los cambios políticos en diferentes regiones del mundo que han hecho mucho más compleja esta transición digital. Se refuerza con el conocimiento de las dinámicas de apertura, globalización y modernización que han experimentado las *políticas de comunicación*. Avanza con las implicaciones políticas, sociales y culturales, directas e indirectas, que generan sobre la sociedad. Y concluyen con aportaciones en el terreno jurídico, conceptual, epistemológico, político y organizativo para modificar esta realidad en nuestra República.

Definir las políticas de comunicación en sentido extenso es un reto relevante que la AMIC asumió a través de sus grupos de trabajo de investigación, pues está consciente de que es una tarea mental sumamente sofisticada; en una sociedad como la mexicana precisar el tipo de *políticas de comunicación* que existen en el seno de nuestra sociedad, implica descubrir la existencia de estructuras de disparidad, desigualdad, autoritarismo, discrecionalidad y verticalidad de éstas, o la presencia de sistemas abiertos, participativos, transparentes, democráticos y plurales que conviven en la esfera ideológica de nuestra República.

¿QUÉ ASPECTOS PRIORIZAR EN EL ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN EN NUESTRO PAÍS?

El estudio de las políticas de comunicación en México es una realidad con muchos vacíos conceptuales acumulados que deben cubrirse, pero debido a las limitaciones que existen en el oficio de la investigación de las mismas, el conocimiento de éstas no debe partir de la resolución de “caprichos intelectuales”, “modas culturales” o “presiones comunicativas”; sino de la necesidad de resolver los grandes problemas de la comunicación nacional. Por ello, pensamos que las áreas que se deben priorizar en su estudio son aquellas que permitan crear un modelo de comunicación armónico y equilibrado para el desarrollo del conjunto de la sociedad mexicana.

Entre los ángulos de estudio básico de las políticas de comunicación que se deben fortalecer en México, figuran las siguientes:

1. Analizar qué políticas de comunicación se deben formar para fortalecer la democracia en el proceso de transición política nacional.
2. Examinar con qué políticas de comunicación, los canales de información, especialmente los electrónicos, se convirtieron en poderes *facticos* que subordinan a los poderes públicos, al Estado y a la sociedad.
3. Estudiar cómo producir nuevas políticas de comunicación para el crecimiento sustentable del país.
4. Descubrir que desigualdades existen en la producción del conocimiento sobre los diferentes asuntos en las Políticas de Comunicación.
5. Explorar cómo generar políticas de comunicación para el desarrollo de la sociedad civil y la participación ciudadana en el nuevo siglo.
6. Construir indicadores, definir sus dimensiones, inclusive conceptuales, es una de las tareas inmediatas, sin duda. Otra consiste en agregar nuevos rubros que la modernización tecnológica y la brecha digital exijan para los medios y la sociedad en general.
7. Finalmente, realizar estudios sobre políticas de comunicación de las empresas privadas, por ejemplo los bancos, analizar la forma como plantean el uso de los medios para llegar a la población con la oferta de sus servicios financieros; lo mismo ocurre con las empresas multinacionales y sus poderosos grupos económicos, que impactan a la sociedad principalmente en la comunicación mediática.

¿QUÉ HACER?

Después del abandono y leve desarrollo de estudio de las políticas de comunicación en nuestro país se observa que la dinámica de comportamiento de los medios y de otras industrias culturales evolucionó por un lado, los problemas de nuestro país se dirigieron por otro, y los análisis y las propuestas que ofreció la teoría de la comunicación sobre las políticas comunicativas avanzaron por otro muy distinto.

Ante esta fase de profunda transformación del país, al incorporarse a los procesos de globalización mundial, pensamos que con el fin de asimilar qué es lo que ha sucedido en esta área de acción cultural y definir cómo y por dónde hay que avanzar en los próximos años en el campo de la teoría de la comunicación, y en específico del análisis de las políticas de comunicación, es indispensable preguntarse: ¿Por qué en México los grandes problemas nacionales, los medios y la teoría de la comunicación han caminado por senderos distintos? ¿De qué han servido los numerosos trabajos de investigación que se han producido en estos años para transformar las políticas de comunicación en nuestra región? ¿Qué tipos de dinámicas se tienen que realizar para que en el siglo XXI se vincule la reflexión sobre las políticas de comunicación y la acción comunicativa para generar un mismo proceso común en México? ¿Cuáles son los principales problemas de las políticas de comunicación que se tienen que analizar en los próximos años para hacer avanzar la conciencia nacional? Ante la creación de nuevas zonas de integración regionales, a través de la firma de los Tratados de Libre Comercio, ¿Cuáles son las políticas de comunicación que hay que instrumentar para solucionar los grandes problemas de desarrollo regional y evitar que sean borradas por la universalización informativa?, etc.

De lo contrario, si no pensamos en conjunto sobre éstas realidades y otras más, continuaremos divorciados -investigación académica y acción- otros 70 años más, sufriendo la cruda realidad elemental de nuestros países, repitiendo iniciativas, desperdiciando recursos, desgastándonos con pocos resultados, desconociendo la riqueza mutua que existe en ambos sectores, etc.; y la nueva dinámica de apertura de fronteras nos borrará, substituyéndonos con proyectos extra nacionales donde sí se vincula la reflexión y la acción.

De aquí, la enorme importancia estratégica de efectuar un profundo alto intelectual en la vertiginosa dinámica cultural de la modernidad mexicana que nos

lleva a correr, correr y correr sin saber hacia dónde vamos, para repensar desde las condiciones elementales de conservación de nuestras vidas, cuáles son las prioridades en el campo de las políticas de comunicación, qué debemos investigar y crear para sobrevivir como sociedades independientes, democráticas, sabias, sustentables y humanas en México.

La comunicación en México. Una agenda de investigación, de Aimée Vega Montiel (Coordinadora), se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de diciembre de 2008, en los talleres de CREATIVA IMPRESORES, S.A. de C.V., Quetzalcóatl 69, Tlaxpana, Miguel Hidalgo, 11320, México, D.F. En la composición se utilizaron tipos AGaramond, CenturySchoolbook, Helvetica, Minion, Palatino y RotisSemiSans. El tiro fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición sobre papel cultural de 90 gramos.